

Invasión de Otredad en el campo de la holofrase: ¿es posible una economía?

Invasion of Otherness in the field of holophrasis: is an economy possible?

FLÁVIA DUTRA

RESUMEN:

Este artículo cuestiona la orientación del análisis en la clínica de las holofrases y las psicosis con vistas a la suplementación como vía privilegiada. Explora algunos problemas y posibilidades de esta vía en una articulación con otras disciplinas.

PALABRAS CLAVE: holofrase - psicosis - falo - referencia circulante - clínica - suplementación.

ABSTRACT:

This paper questions the orientation of analysis in the clinic of holophrasis and psychoses with a view to supplementation as a privileged way. It explores some problems and possibilities of this path in an articulation with other disciplines.

KEY-WORDS: holophrasis - psychosis - phallus - circulating reference - clinic - supplementation.

Esta investigación tiene como norte la dirección del tratamiento en el campo de la holofrase,¹ más específicamente en las psicosis. Considerando –me atrevo a decir– la "inestabilidad económica" -la dificultad del intercambio con el otro que se manifiesta en el lazo social- uno de los mayores obstáculos en el tratamiento de las psicosis, la cuestión que se impone es la siguiente: ¿cómo podemos concebir el manejo de los elementos discursivos presentes? —teniendo en cuenta que no contamos, en el campo de la holofrase, con la estabilidad del lugar de referencia en la estructura. Esta es una cuestión concerniente a la economía del caso.

¿Qué define la invasión de Otredad?

Propongo el concepto de **invasión de Otredad**: esto se refiere a la degradación y la proliferación imaginaria típicas de las psicosis, definidas por Lacan en el *Seminario 3*. Dicha degradación es efecto de la reducción del Él al Tú –o a la invasión del Tú a Él– en la cuál se pierde la dimensión tercera, la del Otro como lugar y, por lo tanto, no se instituye el “Eso habla”. **Si el “Eso habla” habilita la inmixión de Otredad para el campo del intervalo, el**

¹ Holofrase e intervalo corresponden a una división establecida por A. Eidelsztein en (2012) *Las Estructuras clínicas a partir de Lacan. Vol. I y II*. Buenos Aires: Letra Viva.

“Tú hablas” -consecuencia de la reducción de Él al Tú- **habilita la invasión de Otredad para el campo de la holofrase.** Lo que justamente impide que se establezca la legalidad de la relación, función y distancia de la cadena significativa. Esto da lugar a una serie de fenómenos de lenguaje.

Pues bien, ¿con qué podemos contar para la dirección del tratamiento en las psicosis, si no contamos con la estabilidad de la referencia –con su lugar en la estructura? Haydée Montesano propone el “Eso habla” como referente del discurso psicoanalítico.² En la clínica del intervalo, se cuenta con esta posibilidad como dato estructural. En el ámbito de la holofrase, no se cuenta con ello. Pero aun así, el “Eso habla” debe servir de referente en la dirección del tratamiento.

Para pensar la cuestión anterior recurro al artificio del bricolaje, según Derrida:

El bricoleur, dice Lévi-Strauss, es aquel que utiliza los ‘medios a mano’, es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición en torno a sí, que ya están allí, que no fueron especialmente concebidos para la operación en la que van a servir y a la cual buscamos, por intentos varios, adaptarlos, sin dudar en cambiarlos cada vez que esto parece necesario, en probar varios a la vez, aunque su origen y su forma sean heterogéneas, etc.³

Es con la libertad que el bricolaje nos confiere que recurro a algunos conceptos –uno de ellos del propio Derrida, los demás de Bruno Latour y de Markus Gabriel– para pensar algunos problemas concernientes a la clínica en este campo de la holofrase. De Derrida, me sirvo de la noción de “juego” en la estructura. De Bruno Latour, los “modos de existencia”, las redes que arman y el concepto de “referencia circulante”. Y de Markus Gabriel, los “campos de sentido”.

Juego

Derrida llama juego,⁴ al movimiento entre los elementos de la estructura —que no tiene centro ni origen. Tal movimiento es posibilitado, justamente, por la ausencia de centro que opera como una función, propiciando indefinidamente a sustituciones de signos —según

² Montesano, H. (2021). *El texto clínico: Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva. p.210

³ Derrida, J. (2009). A estrutura, o signo e o jogo no discurso das ciências humanas. In *A Escrita e a diferença*. São Paulo: Perspectiva. p.416 (Traducción nuestra).

⁴ *Ibidem*77.

Derrida. Esa idea coincide con el modo como Lacan define el discurso en el *Seminario 3*,⁵ —y a nosotros como presas del juego del lenguaje— incluyendo en él actos, gestos, contorsiones de las marionetas presas del juego, siendo las primeras nosotros mismos.

Lo que Derrida propone con el juego son infinitas sustituciones en el cierre de un conjunto finito. Este campo sólo permite estas sustituciones infinitas porque es finito. No corresponde aquel campo inagotable, inmenso —como consta en la hipótesis clásica—, que, siendo demasiado grande, sería imposible completarlo —lo Real como inefable encuentra su fundamento en esta hipótesis. A este campo finito le falta algo, el centro que regularía el juego de las sustituciones. El movimiento del juego corresponde a la suplementariedad de la ausencia de centro. El signo que sustituye al centro —Derrida lo propone como signo— se coloca siempre como algo más, por añadidura, como un suplemento que ocupa el lugar del centro en su ausencia. Es el movimiento de la significación que implica un incremento permanente, en la medida en que suple una falta de sentido.

El concepto de “juego” corresponde a la imposibilidad de la totalización, establecida por la propia naturaleza del campo. El juego está en tensión con la historia y la presencia. Siempre es un juego de ausencia y presencia.

El problema que encontramos aquí es que el campo de la holofrase no obedece a la condición de finitud. Entonces, ¿qué juego es posible, dada la desobediencia a esta condición?

Economía

El campo del psicoanálisis es el de una articulación entre la lógica y la economía. Y la economía, más específicamente la economía política, depende de la estructura que funciona como lo latente necesario, articulando dos términos diferentes.⁶ Latour destaca que el establecimiento de valores surge de la no equivalencia: "Valorar es registrar el surgimiento de diferencias."⁷ Si los datos producidos por las medidas de valor son calculables no es porque remiten a una materia cuantificable, sino por razones relacionadas con el movimiento particular de los *scripts*, del cruce de las historias. Para él, se debe renunciar a querer colocar un gran cuerpo, o mente, que estaría detrás de la organización —se refiere a la organización social y económica—, lo que equivaldría a pasar de la organización al organicismo.

⁵ Lacan, J. (2021). Clase 7/12/55. En *Seminario. Libro 3*. Versión Blasco, N. y Velez, N. Inédito.

⁶ Lacan, J. Clase 12/04/1967. *Seminario. Libro 14*. Inédito.

⁷ Latour, B. (2019). *Investigação sobre os modos de existência. Uma antropologia dos modernos*. Petrópolis: Editora Vozes. p. 580. (Traducción nuestra).

Desde el punto de vista clínico, es importante considerar dos planos económicos:

- 1) la economía del caso: la manera con que se puede comprender o concebir su evolución, que depende integralmente del otro plano:
- 2) la estructura que determina la modalidad del intercambio del sujeto con el Otro.

Si adoptamos la economía natural⁸ como referencia para la economía del caso, afirmaríamos que faltan recursos a las psicosis. Y vale recordar, con Lacan, que “la economía, incluso aquella de la naturaleza, es siempre un hecho de discurso.”⁹

Desde la perspectiva de una economía política basada en la puesta en juego entre los elementos del campo de la significancia, -articulados por los valores que se establecen en función de la lengua, de la historia, de lo social-, quizás podamos acceder a otros caminos. Latour propone la economía como segunda naturaleza, ya que es donde se hace “el verdadero aprendizaje de los hechos, de las leyes, de las necesidades, de las obligaciones, de las materialidades, de las fuerzas, de los poderes y de los valores.”¹⁰

Teniendo en cuenta que el establecimiento de valores surge de la no equivalencia entre los términos, destaco otro obstáculo —además de lo ya presentado— que se refiere a la proporcionalidad en la dialéctica dual. La economía —considerada aquí como el intercambio sujeto/otro—, en el eje dual (a-a'), se establecería en un régimen de equivalencias, una correspondencia entre dos términos. Ejemplo: (considerando a y a' como dos magnitudes)

- 1) en la paranoia la relación sería inversamente proporcional:

$$a \uparrow \leftrightarrow a' \downarrow$$

- 2) en la esquizofrenia la relación sería directamente proporcional:

$$a \uparrow \leftrightarrow a' \uparrow$$

Las relaciones, inversamente proporcionales para la paranoia y directamente proporcionales para la esquizofrenia, corresponden a:

- 1) al carácter opositivo de la estructura discursiva para la paranoia; que podríamos abreviar en un: **CONTRA TÚ**
- 2) al apoyo subsidiario que encuentra *a* en *a'* en la esquizofrenia; que podríamos abreviar en uno: **CÓMO TÚ**

El problema es que el intercambio entre equivalentes no genera una nueva significación, no genera ninguna transformación. La significación aquí se remite a sí misma. Y el establecimiento del valor surge de la diferencia y no de la equivalencia.

⁸ Trabajada por Eidelsztein, A. en el seminario central de APOLa en el año de 2022.

⁹ Lacan, J. (1971). Clase 13/01/71. En *Seminario. Libro 18*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁰ Latour, B. (2019). Op. cit. p. 510. (Traducción nuestra).

Estimo que la relación entre esos dos planos económicos –la economía del caso y los intercambios entre sujeto y Otro– puede ampliarse con los instrumentos tomados de los autores citados para este bricolaje.

Sería sorprendente que el psicoanálisis no aporte un nuevo modo de tratar la economía del lenguaje en las psicosis (...) ¹¹

Modos de existencia en red

La expresión "modos de existencia" Latour la saca de Étienne Souriau, ¹² quien la introdujo en la filosofía. El pluralismo de los modos de existencia sirve a Latour para abandonar por completo la distinción signo/cosa, y para "contar más allá de dos"; es decir, para liberarse de la división sujeto/objeto. Los modernos se habrían excedido al convertir la oposición sujeto/objeto en un fundamento indiscutible, cuando no debería ser nada más que un modo cómodo de ordenación. Para Lacan, fue Aristóteles quien nos empujó a entrar por ahí, en ese ordenamiento: el conocedor y lo conocido –por fin, el conocimiento y el mundo. ¹³

Los modos de existencia definen seres en transformación. Para existir, un ser debe pasar por otro. "Ser mientras otro", en los términos de Latour, significa ser de otra manera, explorando otros modos de alterarse, en un curso de discontinuidad y continuidad, diferencia y repetición, alteridad y mismidad. "Red" es la forma en que se articulan estas existencias. Esta teoría nos permite concebir la sociedad como producto de un movimiento de conexiones cada vez más extendidas y más sorprendentes.

Latour define varios modos de existencia: el del derecho, de la política, de la religión, del hábito, de la ficción, de la técnica etc. Cada modo de existencia y sus cruzamientos engendran subjetividades.

En su crítica a la modernidad, Latour destaca que los modernos se presentaron como aquellos que pusieron fin a las supersticiones y en su lugar colocaron la eficacia de las técnicas. Aílton Krenak, un líder indígena brasileño, cuenta que en Ecuador, Colombia y algunas regiones de los Andes encontramos lugares donde las montañas forman parejas, incluso familias enteras. Hay padres, madres, hijos, que intercambian entre sí, intercambios afectivos. Las personas que viven en esos valles hacen fiesta para esas montañas. Les dan

¹¹ Lacan, J. (2021). Op. cit. Clase del 14/03/56.

¹² Latour, B. (2019). Op.cit.

¹³ Lacan, J. (1973). Intervenciones en jornadas. Auto comentario. Intervención en el 6º congreso de la EFP realizado en la Grand Motte. En *Lettres de L'ecole freudienne* n.15

comida y regalos, así como también reciben regalos de las montañas. Krenak nos cuenta esa historia y luego se pregunta:

¿Por qué estas narrativas no nos entusiasman? ¿Por qué son olvidadas y borradas en favor de una narrativa globalizante, superficial, que quiere contarnos la misma historia?¹⁴

Latour puede responderle con su lectura de lo que ha estado en curso en la modernidad:

(...) Los blancos se presentaron a los otros como aquellos que 'finalmente' estaban en posesión (¡esa es la palabra!) de una psicología racional, una subjetividad nativa, un ego auténtico y no fabricado, que podría extender al conjunto del planeta los beneficios de la subjetividad –con el inconsciente como bonus y el medicamento como opcional (...)¹⁵

Krenak y Latour denuncian dos caras de un mismo reduccionismo, que termina por suprimir las mediaciones y conexiones en red entre los distintos modos de existencia. En relación a ellos, Latour destaca un error de categoría –lo que ocurre cuando se toma una cosa en lugar de otra– muy importante: es el caso de las redes psicogénicas, tomadas por un "producto del espíritu humano". Es decir: lo que los modernos localizan como producto, creación de sus espíritus es, en realidad, causa de su psiquismo. Y no oculta su asombro con tal desconocimiento que los modernos tienen de sí, una vez que parecen ignorar completamente la "infraestructura que les autoriza a poseer un psiquismo". En virtud de la distinción radical y esencial entre sujeto y objeto, los modernos no encuentran un lugar donde colocar el efecto de las redes psicogénicas: todo sucede dentro de sus cabezas. Lo que Latour denuncia puede traducirse en los siguientes términos: los modernos desconsideran que el sujeto es efecto del Otro.

Con el reduccionismo de este doble, sujeto/objeto, los modos de existencia y sus conexiones en red fueron ocultados. Estas conexiones son frágiles, requieren un mantenimiento constante y se caracterizan por establecer continuidades a partir de discontinuidades. Podríamos decir que los existentes se sostienen por las articulaciones.

¹⁴ Krenak, A. (2020). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das letras. p. 19

¹⁵ Latour, B. (2019). Op. cit. p. 282. (Traducción nuestra).

Referencia circulante

La investigación de Latour sobre la referencia es epistemológica.¹⁶ Él la describe como la forma de conservar algo constante a lo largo de una serie de transformaciones –y no como una forma de obtener garantía externa y material de la verdad de una proposición. La referencia circula a través de una sucesión constante de sustituciones –razón por la cuál es definida como “circulante”. La referencia no apunta a una puente entre dos marcos estables, ni designa a un referente externo a la cadena, tampoco designa la *adaequatio rei et intellectus*,¹⁷ sino que apunta a la calidad de la cadena de transformaciones y a la circulación de la referencia a lo largo de esta cadena.

Latour presenta el siguiente ejemplo: el fermento del ácido láctico cultivado en el laboratorio que Pasteur tenía en Lille, en 1858, no es lo mismo que el residuo de una fermentación alcohólica producido en el laboratorio de Munich donde trabajó Liebeg en 1852, porque no se hicieron con los mismos elementos, no provienen de los mismos actores ni de los mismos instrumentos. Así que la cosa en sí, ¿dónde está? Está en la lista de los elementos que la configuran: Pasteur no es Liebeg, Lille no es Munich, el año de 1852 no es el año de 1858, ser sembrado en un medio de cultivo no es el mismo que ser un residuo de un proceso químico, etc. Que la cosa misma sea esta lista, o su resultado, parece extraño a quién cree que:

(...) la cosa se encuentra en un extremo de la cuerda esperando ser utilizada como suelo de roca viva para la referencia. Si la referencia es lo que circula a lo largo de la serie completa, cualquier cambio que pueda producirse en la cadena, aunque sea tan sólo en un elemento de la serie, provocará cambios en la referencia.¹⁸

Lo que Latour demuestra con Pasteur es que nos hemos desplazado desde una serie de atributos hacia a una sustancia. El fermento, que había empezado siendo un conjunto de atributos, ha terminado convirtiéndose en una sustancia, en una cosa provista de límites claros y de nombre. Y así, Latour define a la sustancia como lo que reúne a una multiplicidad

¹⁶ Latour, B. (2021). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa editorial.

¹⁷ Frase de Santo Tomas de Aquino: “*Veritas est adaequatio rei et intellectus.*”

¹⁸ Latour, B. (2021). Op. cit. p.193.

de agentes y hace de ellos un todo coherente y estable. Sin embargo, esta estabilidad no es permanente.

Una sustancia se parece más al hilo que mantiene unidas las perlas de un collar que a la roca viva que permanece inalterable sin importar lo que se edifique encima.¹⁹

Un hecho se construye con un trabajo de traducción, transformaciones y mediaciones constantes, que es el trabajo de la referencia circulante. De este trabajo resulta la sustancia.

Lo que ocurre es que el punto de vista canónico entre los dos polos (el mundo -que correspondería al polo material-, y el lenguaje -que correspondería al polo formal), borra todas las mediaciones de la referencia circulante. Uno de los extremos actúa como referente, la cosa, y el otro como enunciado, su significado, y los dos extremos –según este punto de vista– son tomados por la totalidad de la cadena. Como si quisiéramos conocer la correspondencia entre una lámpara y un interruptor prescindiendo del cable que los une. Lo que Latour propone es que el sujeto y el objeto son consecuencias de la extensión de las cadenas, sus productos, y no su causa.

Lo que nos interesa destacar en relación a la referencia es su carácter circulante y la estabilidad procedente de esa itinerancia. Estamos familiarizados con la idea de la circulación. La concepción de referencia circulante guarda una semejanza con la función del falo –que tiene un papel económico prevalente, de referencia y de circulación– en el campo del psicoanálisis.

La significación del falo (...) tiene un sentido preciso en la economía del significante (...)²⁰

El falo funciona como una referencia que organiza la perspectiva de la realidad, así como una especie de operador que franquea el establecimiento de un sentido compartido y vinculante, posibilitando, así, cierta estabilización del sentido común. Dios, por ejemplo, ya estuvo en ese lugar. El lugar de un sentido compartido y vinculante, organizador, estabilizador del sentido común. El Dios de Schreber fracasa en esa función, por la pérdida del "él", del lugar del Otro. Dios, ÉL, se convierte en TÚ: ¡pareja erótica y compañero de armas!

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Lacan, J. (1985). De una cuestión preliminar a todo tratamiento de las psicosis. En *Escritos*. México: Siglo XXI.

El falo, en su función referencial, designa un lugar en la estructura que permite localizar al sujeto en un campo de sentido –luego trataremos este concepto– al mismo tiempo que sanciona la lectura de este campo por la función de valoración que habilita.

Lacan se refiere a la función circulante del falo recurriendo al ejemplo de las estructuras elementales de parentesco en las que la mujer es lo que circula. La condición para el "omnipotente falo" circular es que la mujer lo represente. Es decir: la representación es necesaria para que la función fálica circule. Todavía podemos decirlo de otra manera: un correspondiente imaginario de la significación fálica es necesario para que la función circulante opere.

En la economía de la neurosis obsesiva, a su vez, esta referencia se puede fijar.²¹ Por ejemplo, en el “Hombre de las Ratas”, la rata es un equivalente permanente: tantas ratas, tantos florines, para cualquier pago.

Campos de sentido

Se trata de un concepto de Markus Gabriel que surge en el marco del nuevo realismo.²² Los campos de sentido sustituyen la noción de mundo. Para el nuevo realismo el mundo, como conjunto de todo lo que hay, no existe.²³ Markus Gabriel afirma no sólo que el mundo no existe, sino también que, a excepción del mundo, todo lo demás existe.

Para este autor, tanto una cosmovisión científica como una religiosa están equivocadas en tanto que visiones del mundo, en la medida en que no puede haber una teoría del mundo o una teoría del todo, porque el mundo, o el todo, no es ni puede ser objeto de una representación. Sería como tratar de hacer una foto de todo, incluida la máquina fotográfica. Entonces no es necesario elegir entre una o otra, una cosmovisión científica o una religiosa.

Una concepción del mundo, cualquiera que sea, es imaginaria. Lacan mantiene la misma dirección al afirmar, acerca del mundo concebido como un todo, que sigue siendo una concepción, una visión, una captación imaginaria. Y agrega: una concepción de mundo debe ser para nosotros, analistas, de lo más cómico que hay.²⁴

Existencia y campos de sentido se definen uno en relación al otro. Los campos de sentido son los lugares donde algo se manifiesta. Y la existencia es la circunstancia de que algo se manifieste en un campo de sentido.

²¹ Lacan, J. (1961). Clase del 12/04/1961 *El Seminario: Libro 8*. Buenos Aires: Paidós.

²² Movimiento filosófico que se propone a responder a algunos de los problemas de la posmodernidad.

²³ Gabriel, M. (2016). *O sentido da existência*. Apresentação por Maurizio Ferraris. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. p. 25.

²⁴ Lacan, J. (1973). Clase del 16/01/73. En *Seminario: Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.

El concepto de campos de sentido responde al problema de la lógica moderna, de haber fusionado el concepto de campos de objeto con el concepto de conjunto. Pero no todos los campos son conjuntos de objetos contables y matemáticamente describibles, como, por ejemplo, las obras de arte o los sentimientos complejos, tal como lo ejemplifica M. Gabriel. No todos los campos en los que se manifiesta algo son campos de objetos. Por tanto, el concepto más general y amplio es el de campos de sentido. Estos son campos en los cuales algo se manifiesta de una manera determinada. Así, tenemos que dos campos de sentido pueden referirse a los mismos objetos, que sólo se manifiestan de forma diferente en dos campos de sentido distintos. Desde esta perspectiva, un delirio religioso puede considerarse una manifestación distinta dependiendo del campo en el que aparezca, ya sea en un hospital psiquiátrico o en una comunidad religiosa, por ejemplo. Lo que significa que: un delirio, ubicado en un determinado campo de sentido puede no ser un delirio, puede, incluso, hacer lazo social.

¿Y para qué sirve este bricolaje?

¿Qué aporta la importación de los conceptos de la referencia circulante y de los campos de sentido a la clínica de la holofrase? ¿Podemos establecer con más claridad cuestiones de la técnica en la clínica de la holofrase?

La clínica de la holofrase está envuelta en misterio. El misterio al cuál me refiero es, en gran parte, consecuencia de la ausencia de una clave de interpretación. ¡Lo misterioso se establece como el estado común resultante de una técnica centrada en la experiencia –técnica cuya clave de interpretación permanece velada o desconocida! La consagración del misterio puede verificarse en la jerga lacaniana sobre el manejo clínico de las psicosis –dicha una sola vez, como crítica, por Lacan, y repetida numerosas veces como técnica– sobre el analista: colocarse como “secretario del alienado”.²⁵ “Secretariar el alienado”, a falta de recursos para lidiar con las psicosis, sobrevive como una especie de instrumento técnico que quiere decir más o menos lo siguiente: escuchar, tomar notas, no ponerse en desacuerdo –al fin y al cabo, es la lente a través de la cual el alienado ve el mundo– y sobre todo: ¡no intervenir! La clínica de la holofrase forma parte de nuestro cotidiano como analistas, tanto peor si no la tenemos en cuenta.

En primer lugar, conviene recordar con Lacan en el *Seminario 7* que, al psicótico:

²⁵ Lacan, J. (2021). Op.cit. Clase del 25/04/1956.

[...] falta algo, hacia lo que tiende desesperadamente su esfuerzo de suplementación, de significantización.²⁶

El esfuerzo de suplementación se aplica tanto a los fenómenos elementales como a la dirección del tratamiento, que es también de suplementación.

La función suplementaria en las psicosis corresponde a un intento de establecer cierta continuidad en la discontinuidad y viceversa, alguna discontinuidad en la continuidad. La maniobra del analista sería ordenar los elementos en juego. Para ello, habría que elegir una clave de interpretación. Si la psicosis es entendida como un exceso –exceso de goce–, la respuesta será una medida: **menos**; y no un modo: **cómo**. De ahí la importancia del establecimiento de la clave de interpretación.

Considerando que los modos de existencia, descritos por Latour, son productores de psiquismo, ellos podrían servir a la suplementación. Destaco, entre ellos, aquellos que se articulan más evidentemente a los desafíos de esta clínica. A saber: los seres de ficción y el hábito. No debemos entender por seres de ficción un producto de la imaginación, o algo ilusorio, o falso; sino lo que es lo fabricado, lo consistente –que Latour llama real.²⁷ Si los seres de ficción son productores de sujetos, podemos concluir que "somos los hijos de nuestras obras."²⁸ Somos producidos por lo que producimos. De ahí la importancia de la interfaz con las artes, la lectura, la escritura, cualquier tipo de ficción, para las psicosis. El mundo, para Latour, consiste en el doble envío de la ficción y de la referencia. No hay ningún otro, ni aquí ni allá.

El hábito es también otro modo de existencia. El santo patrono de las carreteras, caminos y senderos –en los términos de Latour.²⁹ En los de Proust, figura como una camarera hábil y morosa:

(...) mi pensamiento sufrió noches muy crueles (...) mientras yo estaba echado en mi cama, con los ojos mirando al techo, el oído avizor, las narices secas y el corazón palpitante; hasta que el hábito cambió el color de las cortinas, enseñó al reloj a ser silencioso y al espejo, sesgado y cruel, a ser compasivo; disimuló, ya que no llegara a borrarlo por completo, el olor de la petiveria, e introdujo notable disminución en la altura aparente del techo. ¡Hábito, camarera hábil, sí, pero que trabaja muy despacio y que empieza por dejar padecer a nuestro ánimo durante

²⁶ Lacan, J. *Seminario Libro 7*. Clase 16/12/59.

²⁷ Latour, B. (2019). *Op.cit.* p. 324. (Traducción nuestra).

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

semanas enteras, en una instalación precaria; pero que, con todo y con eso, nos llena de alegría al verla llegar, porque sin ella, y reducida a sus propias fuerzas, el alma nunca lograría hacer habitable morada alguna!³⁰

¿Y en qué nos puede interesar el hábito? Creo que el hábito es un instrumento de suplementación que actúa sobre las discontinuidades. Sin el hábito, siempre nos enfrentaríamos a las discontinuidades; de hecho, ellas no se olvidan, sino que se omiten momentáneamente. El hábito establece continuidades. Es el que torna posible a un *ethos*.

El hábito es lo que hace viable que yo abra la puerta de esta sala en la confianza de que, al abrirla, voy a encontrar la calle y no un agujero negro al otro lado de la puerta. Es lo que me permite pisar, al otro lado de la puerta, sin siquiera mirar al suelo. Esta comprobación —si el suelo está ahí— es dispensable por el hábito. Algo impensable para “Funes, el memorioso”³¹ —que jamás se olvidaba de las conexiones entre todas las cosas y hechos. En las psicosis, muchas veces, como en Funes, no hay esta omisión. O sea, no se establece el hábito.

El delirio, por ejemplo, que es uno de los intentos más llamativos de suplementación y significantización, transforma contingencia en necesidad. Dando sentido y dirección a lo que es pura laguna; transformando discontinuidades en continuidades y viceversa.

Esta noción del hábito fue muy depreciada. Entre los analistas era asociada a la pulsión de muerte opuesta a la iniciativa, la autonomía, la libertad y la invención, vigentes bajo la competencia de las pulsiones de vida.

Como vimos: los modernos destruyen las mediaciones, las conexiones entre los modos de existir y sus redes. Sin la noción de “red”, caemos en la del “dominio”. El dominio de la naturaleza, el dominio de la cultura; el dominio público y el privado, el interno y el externo, el dominio del cuerpo y de la mente, el dominio de la religión y el dominio de la ciencia. Y así seguimos, con dominios desconectados. O, mejor dicho: dominios que ignoran u olvidan sus conexiones. Respecto a lo que nos interesa: con las mediaciones ignoradas, las psicosis quedan reducidas al dominio exclusivo de los psicotrópicos y de las internaciones psiquiátricas.

Si consideramos —como propuso Lacan—,³² que, en las psicosis, debido a un determinado llamado al que el sujeto no puede responder, se produce una proliferación imaginaria de modos de ser que se realizan en diversas relaciones con el otro —con minúscula—, ¿cómo ignorar, en la dirección del tratamiento de las psicosis, esta tendencia,

³⁰ Proust, M. (1992). *Em busca do tempo perdido. No caminho de Swann*. Rio de Janeiro: Ediouro. (Traducción nuestra).

³¹ Borges, J. L. (1998). Funes, o memorioso. En *Obras Completas. Vol. I*. São Paulo: Editora Globo.

³² Lacan, J. (2021). Op.cit. Clase del 31/05/56.

este tipo de respuesta habilitada por la estructura? ¿No podríamos aspirar a que dicha proliferación podría convertirse, por ejemplo, en un medio para trabajar la suplencia de la referencia fálica, teniendo en cuenta el doble envío de la referencia a la ficción y viceversa?

Tenemos ahí, en el restablecimiento de esas conexiones en red, la indicación de una pista para el manejo clínico. Si hay una economía posible: es en el intercambio entre los modos de existencia; es en la construcción, reconstrucción o reparación de las redes, de las articulaciones entre esos modos de existencia.

En línea con lo que hemos trabajado hasta ahora, podemos proponer como dirección del tratamiento en las psicosis, la **suplementación** y la **articulación**. La dirección de la suplementación y de la articulación nos coloca frente a una maniobra equivalente a la maniobra teórica del bricolaje, de la cual me serví a lo largo de este trabajo.

Para concluir: Latour con Aristóteles. Es una cita de Latour cargada del pensamiento aristotélico:

Si la historia no tiene otro efecto que el de activar una potencialidad –esto es convertir en efecto lo que ya se encontraba ahí en el seno de la propia causa– entonces, con independencia de los juegos malabares que pueden hacer las asociaciones, no ocurrirá nada, o, al menos, nunca se producirá ninguna cosa nueva, ya que el efecto ya estaba oculto en la causa, como potencia.³³

Deberíamos abstenernos de explicar los síntomas, los fenómenos elementales en las psicosis, por su causa. De hecho, recurrir al argumento de la causalidad inviabilizaría la clínica de las psicosis; ya habríamos previsto lo que alcanzaríamos, como efecto, en los casos de forclusión de un significante tan fundamental. Se pretende no tomar la estructura como destino y límite; y dejar abierto lo que se pueda conseguir con el juego entre sus elementos. Por más restringido que pueda ser este juego, no sabemos de antemano qué movimientos pueden venir de sus partidas.

³³ Latour, B. (2021). Op.cit. p. 196.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Baltar, Ernesto. *El nuevo realismo de Markus Gabriel*. Ensayo. ADU.
2. Derrida, J. (2009). A estrutura, o signo e o jogo no discurso das ciências humanas. En *A Escritura e a diferença*. São Paulo: Perspectiva.
3. Eidelsztein, A (2012). *Las Estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I y II. Buenos Aires: Letra Viva.
4. Gabriel, Markus. (2016). *Por que o mundo não existe*. Petrópolis: Vozes.
5. Gabriel, M. (2016). *O sentido da existência. Para um novo realismo ontológico*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
6. Krenak. A. (2020). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das letras.
7. Lacan, J. (2021). *Seminario: Libro 3. Las Psicosis*. Versión Blasco, N. y Vélez. Inédito.
8. Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. In *Escritos I*. México: Siglo XXI.
9. Latour, B. (2019). *Investigação sobre os modos de existência. Uma antropologia dos modernos*. Petrópolis: Editora Vozes.
10. Latour, B. (2021). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa editorial.
11. Montesano, H. (2021). *El texto-clínico: Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva.

FLÁVIA DUTRA

Psicoanalista socia de APOLa

fgdutr@gmail.com